

La educación que aún es posible *

Conferencia
6 de junio de 2007

Educar en el mundo que es posible, la educación que aun es posible ... son metáforas para tratar de rescatar algunas ideas clave que pueden orientarnos en un mundo confuso, en donde los problemas se toman de manera desordenada y no nos ayudan a ver lo que es esencial y lo que es accesorio.

La ciudadanía es un concepto que expresa la condición de ciudadano de ser miembro de una sociedad en igualdad de derechos y con responsabilidades en diversos campos. La educación para la ciudadanía es una potente metáfora que nos saca de la trivialidad de los problemas en los cuales anda enredado el sistema escolar, el sistema educativo y la sociedad en general.

Estamos en un mundo donde contradictoriamente, además de aguantar, soportar y ver con buenos ojos un discurso pro-educación, la educación no es una prioridad *de facto*. En el plano de los discursos y de las declaraciones sí, todo el mundo está de acuerdo en que la educación es un elemento importante por razones diversas, pero en la práctica...

* Fuente:

<http://www.intermonoxfam.org/cms/HTML/espanol/2645/Conferencia%20Gimeno%20Sacristan.pdf>

Tengan en cuenta, por ejemplo, que las familias españolas, los ciudadanos en general, solo tienen preocupación por el sistema educativo en un 4%, es decir, solo el 4% piensa que es un problema el sistema educativo en España. Ese porcentaje no se eleva más que un punto o dos cuando hay movimientos políticos de reformas. Hoy la educación es una necesidad satisfecha en la sociedad española en general, en lo que se refiere a atención a los alumnos, al cuidado y escolarización, y los problemas de fondo que quedan después de escolarizar a la gente, que son los problemas cualitativos, no son tenidos en cuenta, sobre ellos no se tiene conciencia social muy pronunciada.

Los problemas que priman en el ambiente de las discusiones públicas son en ocasiones la privatización, en otras la calidad, y ahora es el tema de la educación cívica como saben ustedes por la intervención increíble de algunos obispos diciendo que es una cuestión contraria a los valores de la religión, cosa que implicará que el infierno esté lleno de franceses y europeos porque llevan muchos años enseñándola.

En este panorama tan pobre de perspectivas y planteamientos, la educación se ha convertido en una herramienta de cambio con el sistema productivo, y lo que le importa a la gente es tener cotas de escolarización suficientes para entrar en el mercado laboral que es muy competitivo. Pero la calidad interna de la educación preocupa a poca gente, y eso lo digo en lugares como este donde viene la gente porque está preocupada, pero si pensamos en los que están ausentes no es un panorama muy positivo el que se puede dibujar como característica de la situación española.

La educación para la ciudadanía es una forma de decir, de anunciar y de declarar que la educación se justifica por algo que no es simplemente el valor de intercambio con el mer-

cado, es decir, que tenemos otros fines, otras metas y otras utopías para dirigir la educación. Pero esto es lírica y no estamos en tiempos de lírica, la poesía no se vende mucho y tenemos poca audiencia los que predicamos este tema.

El debate de la famosa y tan traída y llevada asignatura de la educación cívica muestra muy bien lo que estoy diciendo, en lugar de hablar del contenido de los valores cívicos que se transmiten, pues se habla de problemas absolutamente secundarios que encrespan las olas embravecidas de la opinión pública, al menos por los territorios madrileños y por otros lugares donde reinan obispos no muy de acuerdo con los tiempos que corren.

Y es que creo que además de lo que he dicho, y para resaltar el tema del problema, la educación está sufriendo una crisis muy importante, tal como se concibió, se concebía y seguimos concibiéndola de acuerdo con el *mandato ilustrado*, de acuerdo con el mandato progresista del siglo XX, aunque sus raíces ideológicas se vienen arrastrando desde el siglo XVIII.

La educación como mandato universal para todo el mundo, es una filosofía que ha llenado de contenidos la historia moderna y ha sido lo que nos ha guiado en nuestros afanes para mejorar el sistema educativo. El sistema educativo mejora con la escolarización y con el aumento de escolarización, a más población más educación, y a más ciudadanos más cantidad de años de educación. Es decir, “más de lo que hay” es la máxima para progresar, y el progreso se entendía como el derecho universal realizado en la escolarización.

Pero, ¿qué ha pasado? Que ese mandato ha sido de alguna forma traicionado, y de alguna forma estamos bastante descontentos, hay un malestar en toda Europa, en todo el mundo desarrollado, sobre los sistemas escolares. Un malestar que se traduce en las broncas que organizan determinados

grupos de profesores con resistencias en el tema de la secundaria, que eso ha sido una nota histórica muy fundamental en los últimos años en este país. Y se nota en el desgaste de las viejas utopías y de los viejos ideales y de las clásicas aspiraciones de democratizar el sistema escolar. Una vez que hemos escolarizado, el sistema educativo se parece, como dice mi amigo Fernández Enguita, a la película de los Hermanos Marx: “Más madera”, cuando van deshaciendo el tren en el cual van viajando para echarle leña a la maquina, y al final se quedan con la maquina solos pero la velocidad no ha servido para nada.

El sistema educativo es cada vez más costoso, porque hacer progresar las realidades cuando están pobremente iluminadas es fácil, pero hacer progresar las ciudades cuando están muy iluminadas es mucho más costoso.

Hacer mejorar el sistema educativo cuando no hay escolarización es fácil, cuando está el mundo escolarizado, el problema de la educación es de orden interno cualitativo, y entonces las cosas no son tan fáciles de mejorar porque topa uno con intereses, con mecanismos históricamente muy asentados, con *tics* del sistema que son difíciles de remover.

Lo cierto es que el mandato moderno de la redención de todos por la educación no se ha cumplido porque aun escolarizados hay un alto índice de fracaso escolar, hay un alto índice de rechazo a la escuela y según la encuesta UNESCO que hizo hace unos años en el territorio de los países latinoamericanos y de la península ibérica, solo una minoría de estudiantes está a gusto en el sistema escolar o no va a la escuela solo por obligación, dicho de otra manera. Es decir, la escuela ha triunfado como sistema de escolarización guardando a la infancia en un lugar apropiado, y aún así hay problemas. El problema cultural sigue estando vigente, el fracaso escolar

sigue estando en un 30% variando según las comunidades, aunque varía poco.

Tenemos una escuela que es incapaz de alfabetizar literariamente, por ejemplo, y eso que los niños y las niñas pasan en la escuela del orden de diez años en adelante sin lograr unas cotas mínimas de progreso.

Curiosamente el mandato moderno de ese escolarizar a todos cueste lo que cueste, estén donde estén y progresen como progresen, también ha traído problemas, ya saben ustedes el problema que ha habido desde los años 90 con la escolarización en el territorio de la secundaria donde se han exacerbado las posiciones contrarias a mezclar a todos, a que todos tengan educación, o a que todos vayan hacia delante y no quede nadie descolgado, que nadie quede atrás, que es un slogan que inventó Bush y que arrastraba ya los programas de Bill Clinton en los Estados Unidos. Es decir, hagamos una educación, que además de escolarizar a todos, haga progresar a todos. Y haga progresar a todos en un sistema democrático inclusivo, por lo tanto en un sistema de escuela única, no segregado por clases sociales, ni por género, ya que de lo contrario el derecho a la educación no es universal. Un derecho es universal cuando todos lo pueden cumplir en igualdad de condiciones, y la escolaridad es igual para todos en la medida que todos tienen cabida en ella, pero no es igual para todos en la medida que los frutos que pueden obtener unos y otros son desiguales, en función de ciudad o medio rural, en función de clase social, en función de comunidad autónoma, renta *per capita*, etc, etc...

Piensen que según un informe de La Caixa de Catalunya, publicado hace un par de años, la correlación entre el poder adquisitivo de las Comunidades Autónomas españolas y el índice de idoneidad, que es el tanto por ciento de niños que

van en el curso que les corresponde según la edad, es una correlación casi perfecta. Es decir, que el fracaso no es un fracaso educativo solo, es un fracaso de integración social. En la escuela universalizada, la desigualdad subsiste porque el tratamiento interno no es capaz de resolver las diferencias sociales que llegan a la escolaridad.

El mandato moderno es dar cultura a todo el mundo pero darla en igualdad de condiciones, y esa segunda condición dista mucho de cumplirse adecuadamente. Este mandato moderno solo es posible cumplirlo en la escuela pública, que puede ser de origen concertado pero cumpliendo una función pública. Seré generoso en la concepción de lo público aunque ahí se nos meten gatos por liebre de una forma muy fácil. Pero solo una escuela pública puede dar lugar a cumplir e implementarse el mandato de la educación universal, porque de lo contrario viene la segregación social y por lo tanto el ideal ilustrado no se podría llevar a cabo.

Este primer mandato ilustrado sería la escolarización universal y sus problemas, y problemas hay y quedan todavía por resolver, básicamente ¿cómo integrar a todos en el modelo de escolarización inclusiva?

El segundo gran problema de la escolarización universal es que la escuela no ha sido capaz de dar un tipo de cultura atractiva y convertir en algo significativo e importante el tipo de cultura escolar.

La cultura prevista en el sistema escolar no representa realmente una cultura para todos, y aquí viene uno de los elementos críticos, en este momento en que hablamos de cultura globalizada, estamos muy distantes de tener un concepto de cultura para la escolaridad para que hablemos de una escolarización universal donde la cultura que se da internamente tenga un valor realmente universal.

En un mundo globalizado los conocimientos locales se quedan pequeños, no son capaces de darnos cuenta de lo que ocurre en la realidad, no son capaces de darnos cuenta del tráfico que ocurre entre las culturas y los pueblos, los países, las sociedades, y seguimos manteniendo un concepto de cultura académica que no toca la realidad y por lo tanto la realidad de la globalización menos todavía. Es una escuela en cierto modo localista, nacional, es una escuela no universalizada. Llama la atención los problemas que ha tenido la propuesta de la presidenta alemana, Ángela Merkel, cuando ha propuesto una historia común a toda Europa, y ha levantado ampollas porque es quizás imposible concebir que los distintos países europeos renuncien a sus visiones localistas – nacionalistas para dar un concepto de historia europea que sirva como relato para todos.

Saben que ahora se está planteando el tema de las competencias como una forma de regular los sistemas educativos europeos. La Unión Europea nos propone en lugar de agrupar por asignaturas comunes hacerlo por competencias comunes. Unas nada novedosas como la competencia de comunicación, la competencia de las matemáticas, la competencia expresiva en idiomas extranjeros, la competencia de saber estudiar, el aprender para aprender o el expresarse culturalmente para la vida. Esto es una forma de llevar a cabo una política donde no se abordan los problemas de cada país y se presta atención a conductas formales. Es decir, la cultura escolar sigue sin atender a un significado universal que es lo propio de una sociedad interconectada con el mundo entero.

El mandato de la cultura para todos está más lejano de cumplirse que el de la escolarización para todos. Hemos hecho ingresar en el sistema educativo toda la población hasta los 16 o más años, pero internamente hay algo que falla porque la gente no desea la escolaridad, la ve como un castigo. Esto

ha dado lugar a mantener últimamente esta teoría conservadora y reaccionaria del esfuerzo como motivo pedagógico siguiendo los mandatos jesuíticos pero desligados de la tradición jesuítica en la historia.

El fracaso escolar es un fracaso no de la escuela, sino de las políticas que deben ayudar a la escuela a resolver los problemas que en la escuela se dan. Porque mientras las desigualdades existan fuera de la escuela, ésta no las podrá resolver, y acusar a la escuela de lo que no es culpable es un discurso equivocado.

El tema más importante que nos queda por abordar en la escolaridad es hacer de la escuela un lugar de vida, hacer de la escuela un lugar de trabajo agradable, hacer de la escuela un lugar donde se pueda vivir, en lugar de todo lo contrario, de ir a padecer, a sufrir a ser examinado... éstos pueden decir algunos que son propuestas utópicas, románticas, pero no está mal tener alguna utopía porque en este mundo tan realista puede acabar uno harto de realidad, ¿no?

Frente a estos problemas, que son capitales: los déficit de escolarización, los problemas de cultura y los problemas de fracaso, el discurso que tienen los gobiernos y el discurso que tienen las instituciones internacionales es básicamente burocrático, de gobernar y regular la realidad, pero no intervenir realmente en los problemas reales.

Estando las cosas así de bien, porque todo el mundo tiene educación, y así de mal porque todo el mundo la tiene peor de lo que podría tenerla en un país que es la octava potencia económica del mundo y sin embargo por el Informe Pisa de la OCDE estamos clasificados en rendimiento de lengua y matemáticas en el lugar 30 aproximadamente, viene un nuevo discurso que sustituye al viejo discurso ilustrado de la educación para todos y de la cultura universalizada, que es la

famosa situación de las *sociedades* llamadas *de la información* donde la información adquiere el valor del concepto de conocimiento, el concepto de saber y volvemos a despistarnos de los problemas reales con un nuevo discurso modernizado pero que no llegará a resolver los problemas de raíz que acabo de detectar.

La sociedad de la información es una forma pseudomítica, pseudopropagandista, pseudoverdadera de cuál es la condición real de nuestra sociedad. Todas las sociedades son de la información porque si no hubiera sociedades de la información no habría sociedades, es decir, en toda sociedad funciona un conocimiento, solo que ocurre que el conocimiento válido en cada etapa histórica es distinto según los casos, las circunstancias y los aspectos en los cuales lo veamos reflejado. En esta sociedad, la información adquiere un valor económico, por eso tiene tanta importancia la información. Pero una sociedad de la información no es ni más ni menos que una sociedad bien educada, porque si no es una sociedad bien educada será una sociedad donde circula la información, pero si la información no queda en forma de conocimientos en los sujetos, pues entonces tal información se queda en el depósito pero no pasa a las mentes.

¿Qué retos está introduciendo este tipo de sociedad en los sistemas educativos? Nos amenazan en el porvenir unos cambios, que están ya atisbándose y que van a ser decisivos para valorarse en cuanto a las consecuencias no buenas que van a tener para los sistemas escolares. Me explico: la escuela nunca ha tenido la monopolización de la circulación de la expansión de saberes, la escuela nunca monopolizó la alfabetización, los movimientos obreros hicieron mucho por ello en el siglo XIX y en el XX. La escuela no es el único lugar por donde pasa la información, pero la información que pasa por la escuela es la información que podemos domesticar, la infor-

mación que pasa por los medios de comunicación no, y la que hay en internet tampoco.

La sociedad del conocimiento tiene que ser una sociedad del conocimiento educado o una sociedad de la educabilidad, porque de lo contrario es una mera disposición de datos si no tiene forma de conocimiento. Y la pregunta que se nos plantea en la actualidad en los sistemas escolares es: ¿los procesos que están ocurriendo fuera, en cuanto a la transmisión de informaciones, van a repercutir en lo que va a ocurrir dentro?, ¿lo que ocurre fuera substituirá lo que ocurre dentro?, ¿lo atractivo que resulta internet fuera, hará que los libros de texto sean más atractivos dentro?, o ¿el mundo va a evolucionar de forma positiva y desordenada fuera, y dentro va a quedar totalmente cristalizado, totalmente desértico o ajardinado pero acotado en sus propias limitaciones?

Pues la sociedad de la información supone una amenaza para los sistemas escolares más que una aportación. Las tecnologías de la información han transformado al mundo antes de que lleguen a la escuela, los sistemas escolares están debatiendo cómo incorporar la informática, cómo incorporar el ordenador, cuando fuera están incorporados totalmente. El niño juega y está informatizado fuera, y dentro: las clases de geografía son como eran, exagerando porque siempre pueden cambiar; las de matemáticas son como eran aunque pueden cambiar; y las de lengua son como eran, que éstas son las tres zonas del fracaso escolar más frecuente en el sistema educativo español en general.

Las nuevas tecnologías de la información están penetrando en la vida cotidiana de una forma pasmosamente rápida debido a la miniaturización de los aparatos tecnológicos, debido a la independencia de las fuentes de alimentación energética que tienen y dada la portabilidad que han alcanzado por la minia-

turización se han incorporado como un día se incorporó el reloj a la muñeca sin tener que ver con el reloj de la torre del pueblo. Las nuevas tecnologías han penetrado en los usos cotidianos, pero no han penetrado en los usos cotidianos que la escuela ha establecido en la historia.

Las nuevas tecnologías rompen el espacio y el tiempo de aprendizaje, y esta es una de las características y uno de los retos más importantes a tener en cuenta. ¿Qué quiero decir?

Quiero decir que la enseñanza escolar es una enseñanza cerrada en un espacio fijo. El aprendizaje a través de un ordenador portátil con conexión a internet vía móvil es un espacio abierto. La escuela plantea un territorio no muy atractivo, porque es un territorio muy disciplinado, las nuevas tecnologías plantean una apertura del espacio total.

¿Qué sentido tendrá ir a la escuela, cuando tengamos los libros en forma de CD o en base de datos, cuando tengamos el conocimiento en un teléfono móvil o en un ordenador portátil, cuando lo puedo hacer en cualquier lugar?

Lo mismo que el trabajo vuelve a casa, con el teletrabajo, el trabajo de la escuela puede volver a casa o a la plaza del pueblo o a la rivera del río fresco o a la orilla del mar. El espacio educativo con internet deja de ser el espacio escolar. El conocimiento ya no se puede cerrar en la escuela porque el conocimiento está fuera, y más bonito es trabajar con el *google earth* que no en clase con un mapa de papel colgado en la pared tratando de imaginar algo que no sea un cartón pintado de colores. Y esta tecnología nos la dejan utilizar gratuitamente.

El espacio del aprendizaje se ha roto, y en cualquier lugar se puede adquirir conocimiento de muy diverso tipo y también del tipo que da la escolaridad. Se ha roto el tiempo de la escolaridad. Queremos enseñar a la gente todo lo que quere-

mos enseñar en una etapa determinada que empieza a los seis años obligatoriamente y antes de hecho.

En casa no hay edades para abrir la base de datos X, incluso para la pornografía que no quieres que vean o cualquier página web que te resulte inconveniente. El tiempo de las tecnologías de la sociedad de la información es un tiempo abierto, el tiempo de la escuela es un tiempo de aprendizaje cerrado ubicado en horario, sometido a unas regulaciones que parecen de otro tiempo y no del tiempo de la sociedad de la información.

El tiempo se ha roto en la medida que los ciclos de vida se identificaban con los ciclos de escolaridad y de vida activa o no activa. La juventud era una etapa para prepararse, la etapa adulta era una etapa productiva y la etapa de la edad más avanzada formaba parte de la edad del descanso y la jubilación, pagada en las sociedades del bienestar.

Hoy la juventud puede llegar a los 30 años sin tener un trabajo establecido, recorren un tercio de su vida, o un poco menos, y todavía están sin ubicar. Los jóvenes se van de casa a los 30 años, y hasta esa edad están dependiendo de los padres como si de adolescentes se tratara. El tiempo se ha prolongado por abajo y se ha encogido por arriba, porque a los 50 años puedes ser un prejubilado de cualquier empresa. Te has colocado a los 30 años y te jubilan prematuramente a los 50. Lo que era la llamada tercera edad, se convierte en segunda, tercera y cuarta, y a la vida de preparación ya no sigue la vida productiva y de descanso porque es una vida de preparación continua. Los empleados europeos están abocados a desempeñar once trabajos distintos a lo largo de su vida; en España es un poco menor el índice pero esta es la cifra más estandarizada.

Aquello de *prepararse para*, ya no existe. Actualmente ya no

es pertinente la pregunta de ¿niño, tú qué quieres ser de mayor?, porque te dirá lógicamente que no lo sabe y si dice que quiere ser algo será porque ha visto en la tele alguna figura profesional que le ha gustado.

La etapa de aprendizaje previa se ha extendido a toda la vida, la etapa de descanso y no productividad se extiende hacia abajo y hacia arriba, y los ciclos de edad ya no son los ciclos de aprender o no aprender, haber aprendido y haberse incorporado al mundo del trabajo. Toda la etapa de la vida activa y con las facultades en orden es una etapa de aprendizaje, y buena parte de la vida es una etapa de trabajo, de descanso, de paro o de empleo precario.

La retórica más importante para el sistema escolar que era “estudia, que después saldrás beneficiado para encontrar un buen trabajo”, ha dejado de ser una promesa. No es de extrañar que nuestros jóvenes estén poco enamorados de sus posibilidades educativas que son mejores que las que ha tenido nunca nadie en España, la educación de los jóvenes españoles es la mejor de nuestra historia a pesar de los pesimistas que dicen que ha empeorado, pero no es fácil inculcar ilusión a personas que después de largos esfuerzos no encuentran una salida airosa. Como dice Ulrich Beck, el sistema educativo se ha convertido en la sala de espera de una estación que espera trenes que nunca sabe cuándo llegan ni a donde irán, ni cuántos cabrán porque lleven plazas vacías. Yo digo que mientras tanto habrá que hacerles una sala de espera del tipo VIP para hacerles el tiempo agradable frente a una situación tan problemática; sin embargo cuanto más blandura se necesitaría para la cultura juvenil más duros somos tratándolos de poco estudiosos, violentos, gamberros, poco dedicados al esfuerzo, etc..

Esta teoría del esfuerzo es una de las conquistas regresivas

más importantes que ha tenido el pensamiento educativo con reflejo en la opinión pública de los últimos años. El problema se ha simplificado ocultando la realidad negativa y diciendo que a nuestros alumnos lo que les hace falta es esfuerzo. Así podríamos mejorar la sanidad rápidamente diciendo que los médicos hagan más esfuerzo, y la política se podría mejorar sensiblemente si los políticos hicieran más esfuerzo, pero si hacen más esfuerzo tal y como van la cosa no irá por mejor camino, entonces el esfuerzo depende del servicio de sobre a qué causa se pone, y a la causa sobre la que se pone el servicio de la escolarización no es la que despierta pasiones a los estudiantes, que es otro de los problemas de nuestra situación.

Los jóvenes salen tarde, salen bien preparados, encuentran un mercado precario, se independizan tarde, sin embargo no tienen ningún lugar en la vida social donde poder ejercer su vida que no sea los bares, las esquinas, las cafeterías o las aulas.

El sistema educativo en lugar de ser una casa acogedora para la juventud se ha convertido en una casa bastante hostil o al menos despersonalizada en términos generales, sobre todo en el sector del sistema educativo más depauperado. Porque a los jóvenes de las clases medias-altas siempre les queda la presión familiar como una motivación de largo plazo para soportar lo absurdo. Porque el problema de la escolaridad es hacer mantener la atención basándose en una promesa futura.

El *tiempo extraescolar* es un tiempo no educativo salvo para las gentes que tienen recursos económicos. El tiempo extraescolar está siendo cada vez más determinante de la calidad del tiempo escolar, y la calidad del tiempo extraescolar no la

controlan ni los profesores ni los centros, sino que lo controlan las fuerzas del mercado, los medios de comunicación, la televisión. Está muy demostrado, en los países donde se preocupan por estas cuestiones, que la calidad del aprendizaje que da la escuela depende de la calidad de los aprendizajes que dan las actividades no escolares: bien familiares, bien culturales, etc., siempre y cuando éstas sean de calidad, porque de lo contrario son un martirio añadido a la escolaridad.

Es un panorama inquietante, desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista de los derechos y desde el punto de vista de la cultura de los sujetos, porque ha perdido las dos o tres referencias básicas en el discurso moderno de la educación: la idea de *justicia*, dando derecho a todos a poder estar en igualdad de condiciones; la idea de una *cultura redentora* de las mentes enriquecidas por el alimento cultural, que se ha convertido en un suplicio; y una *cultura atractiva y agradable* para gentes que habiten con gusto el sistema escolar, y no siendo los centros campos forzados de trabajo y más potenciales de agresividad cada vez más exacerbada.

Si nos fijamos, vamos pasando por el calendario distintas modas y oleadas: pasamos por el movimiento ingenuo de la LOGSE, luego por la etapa pesimista de la Ley de Calidad, y ahora estamos en la fase de la escuela violenta, de la escuela atractiva para los medios de comunicación, en tanto y cuando solo buscan los titulares y noticias más impactantes. Esta última está siendo una campaña muy bien orquestada para defenestrar a la educación pública que es la que siempre aparece en el punto de mira de este tipo de conflictos.

¿Qué provenir, qué proyecto de futuro se puede plantear para una escolaridad que es obligatoria de facto y es una realidad, pero que internamente sigue siendo injusta y culturalmente poco atractiva?

Piensen que las ciencias son odiosas, pero la divulgación científica en televisión es una maravilla; piensen que estudiar la historia de Egipto puede ser nefasta o estudiar el Quijote un castigo; sin embargo en internet hay programas bellísimos sobre estas dos cosas; piensen que lo que sabemos de idiomas o de informática lo adquirimos más fuera que dentro del sistema escolar. Estoy nombrando casos que forman parte de la formación cultural de los ciudadanos y que se adquieren fuera del sistema escolar, porque si nos acordamos de lo que dimos dentro, por ejemplo en ciencias naturales, éstas se circunscribían en la clasificación de las plantas, mientras que la historia de la evolución, de los sistemas ecológicos... te plantean una ciencia atractiva. Lo que ha logrado la divulgación científica en el mundo de los medios de comunicación, la escuela sigue sin lograrla lo cual implica el desfase cultural en el que se ha quedado. Las asignaturas son asignaturas pero no necesariamente cultura.

Entonces, ¿cuáles son los valores que creo que siguen teniendo validez y que pueden servir de guía para una sociedad posmoderna, posdigital casi ya, para regir el futuro?

- *La utopía*: sigue siendo la fuente de inspiración para mantener un poco de esperanza en el futuro.
- *La racionalidad*: nuestra sociedad es bastante irracional. Las relaciones políticas son claramente irracionales, el lenguaje público no se caracteriza por el rigor, los medios de comunicación no divulgan siempre el mejor saber y la mejor racionalidad. La racionalidad sigue siendo un mandato donde la escuela puede ser más potente que ninguna otra institución.
- *La libertad individual*: estamos muy acostumbrados a hablar de respeto a las diferencias, a las diferentes culturas..., y hay que respetar también al individuo como ser político. La

psicología nos ha dejado un legado muy importante para sensibilizaros sobre la importancia que tiene el niño y ha sido un avance el considerar que el alumno es una persona única, pero hemos olvidado que el alumno es un individuo que tiene derechos y por lo tanto hay obligaciones hacia él. Y creo que es necesario rescatar la idea política del individuo-alumno como ciudadano en la escuela para ser tratado como tal de acuerdo con los derechos que la escuela debe defender. Los derechos humanos y los derechos del niño tiene que ser contenidos a dar en la escuela, deben ser metas a tener en la escuela, pero también deben ser normas para el ejercicio de la práctica escolar.

Así como se resalta la agresividad que hay entre grupos de alumnos hacia el profesorado, los centros y el sistema, se destaca muy poco la agresividad que hay hacia los alumnos históricamente en el sistema educativo, aunque últimamente hemos hecho al alumno victimario en lugar de víctima.

La idea de individuo con libertad de expresión con capacidad de pensamiento, con necesidad de ser respetado en su intimidad, en sus creencias, etc... está por descubrir para los sistemas escolares. Hemos hecho del niño un sujeto psicológico, pero hemos olvidado su derecho a la singularidad.

– La *sensibilidad*: los sistemas escolares son sistemas muy militarizados todavía donde hay desprecio, rechazo, donde hay un clima poco afectivo. El sistema educativo peca de falta de *solidaridad* interna que junto a la *libertad* forma parte del triángulo ilustrado por definición. La escuela para ser igual tiene que ser desigual. Solo se puede ser igual en la diferencia cuando se es igual en lo básico, y para que podamos respetar la diferencia hay que lograr determinadas cotas de igualdad, porque de lo contrario no se puede ser diferente. Yo digo que más que el derecho a la diferencia hay que tener el dere-

cho de poder ser igualmente diferentes, y no todos pueden ser igualmente diferentes porque en la escuela falta un mecanismo de realización de la justicia que dé más a los que más lo necesitan en la etapa obligatoria, y que reconozca la libertad, la opción personal, para los mayores.

– La *tolerancia*: últimamente está cobrando importancia por los problemas derivados de la inmigración y por los problemas del rechazo de las minorías étnicas, que a veces son mayorías. Tenemos que acostumbrarnos a hacer una escuela desigual, siendo más potente para los que más lo necesitan y más libre para los que no la necesitan. La escuela funciona de manera contraria a como funciona un hospital. Un hospital público no distingue a los clientes que le entran por la puerta de emergencias, y un hospital da más atención a aquel que más la necesita, y una atención más blanda al que está mejor. La escuela es todo lo contrario, se pone simpática con el que va bien y se pone antipática con el que va peor. El principio de compensación está por descubrir en el sistema escolar.

Creo que será necesario plantearse los cambios dentro de la cultura escolar como he mencionado anteriormente. La cultura no tiene porqué ser desagradable y se puede tener una práctica del esfuerzo con cultura agradable o con cultura desagradable. La cultura escolar ha dejado de ser representativa e interesante y ha dejado de preocuparse por los estudiantes, sin embargo la oferta externa cada vez es más atractiva en un mundo donde la imagen ha copado el mundo de la palabra en ciertos ámbitos, pero donde la palabra sigue teniendo un papel muy relevante en el caso de las nuevas tecnologías. Los estudiantes pueden aprender el lenguaje, lo mismo que la imagen en una cultura más rica fuera mientras que dentro todo permanece igual. Mientras que fuera el 40% aproximadamente de las familias tienen internet en casa, en algunas

comunidades hay escuelas en barracones provisionales.

Y la cultura tiene que abordar el tema de la universalidad que propicia la globalización, el mestizaje que provoca la globalización y dejar de cantar a culturas puras que pertenecen a pueblos puros. Todos somos mestizos, todos somos mezcla, por dentro y por fuera como decía Montaigne. Somos distintos de nosotros mismos y con el tiempo somos distintos porque tenemos cualidades diferentes, y somos distintos de los otros porque somos una unidad.

Esa idea, ligada a la del individuo está por conquistar en la escolaridad.

La *tolerancia* no es un problema frente a las culturas lejanas, es un problema de atender el pluralismo dentro de la propia sociedad, y mientras no se tolere al gitano diferente, o al hijo de la clase obrera diferente, será muy difícil que se tolere al marroquí que tiene otro color de piel, que ha venido váyase a saber por qué y que adora a un Dios diferente al nuestro, pero que tiene los mismos defectos al presentarse como único y verdadero.

Muchas gracias.